

patómetro, cosa prohibida por el primer postulado de la *interacción pática*.

En este caso, nos queda medir algún efecto causado por el mensaje en la mente del destinatario. Quizás el *patómetro* es capaz de leer el pensamiento... ¿O será el *patógrafo* o *patoscopio*?

BORJA MARCOS

¹ Garrido, Moisés: "La parapsicología cuántica: nace una nueva dimensión". *Más Allá* (Madrid), Nº 100 (Junio 1997).

² Término acuñado por George Orwell en su novela *1984*. *Doble pensar* consiste en mantener una ambivalencia hacia algo y poder cambiar de una a otra idea según la conveniencia, pero sin ser demasiado consciente de ello.

³ Consecuencia de la Teoría de la Relatividad, que indica que la masa se puede transformar en energía, y viceversa, y que al mismo tiempo permite calcular la cantidad de energía que se obtiene de la conversión de una unidad de masa. Esto explica el poder destructivo de una bomba atómica.

⁴ Hablo del *olor* de un quark de forma premeditada y alevosa. Los quarks están divididos en *sabores*, y, aunque esta terminología ha sido escogido de forma arbitraria, alguien podría argumentar que efectivamente tienen sabor. Que yo sepa, nadie ha probado uno, ni he visto nunca una receta de cocina.

⁵ Los Ig Nobel son unos galardones destinados a premiar hechos que no pueden o no deben ser reproducidos.

Enredados con Uri Geller

"Tú eras un pionero y ahora esto es ciencia, ciencia pura".
(Eduardo Punset a Uri Geller.)

Si existiera un concurso de credulidad televisiva, los responsables del programa *Redes* (en La 2 de TVE), se llevarían el primer premio. El 12 de febrero, dicho programa trataba sobre *El poder de la mente*, título que de inmediato nos puso en estado de alerta. Y con razón: la entrevista que hicieron al *terror de las cubertérias*, el *psíquico* doblador de cu-

charas Uri Geller, nos dejó patidifusos.

Qué entusiasmo el de Eduardo Punset, ex-ministro de Economía y director de *Redes*, entrando en la casa de Uri. En un instante, comienzan a conversar sobre los viejos tiempos, cuando Geller visitó España allá por 1975. En aquella época, cuenta Punset, un realizador de su programa dejó dos cucharas sobre la mesa tras ver a Geller en la tele. A la mañana siguiente, -"No te lo vas a creer, Uri"-, una de las cucharas amaneció *gellerizada*, es decir, doblada. Aquello nos pareció delirante: se suponía que *Redes* era un espacio dedicado en parte a la divulgación científica. Quedaba aún mucha entrevista, y nos preparamos para intentar reír en lugar de llorar.

A continuación, Geller afirma que sus poderes son un don que le ha dado Dios, pero que, por otra parte, todo el mundo tiene ese poder. Él, Geller, es un *catalizador*, *disparador* o *palanca*, que desata el poder de la gente. Y cuando dice *palanca* no se refiere a la forma estándar de agarrar una cuchara con la mano y presionar con el pulgar hasta que se dobla cuando el público no presta atención.

Punset y su equipo no parecen haberse enterado de lo mucho que ha llovido desde 1975, cuando "masas de gente enloquecidas" daban varias vueltas a El Corte Inglés, haciendo cola para ver a la *supermente* en acción. Hoy, hasta los crédulos más cabezotas saben que los poderes de Uri son trucos de ilusionismo que cualquier buen mago puede hacer. Ese mismo año, 1975, James Randi reveló los trucos de Uri en su libro *The magic of Uri Geller*¹. Tres años más tarde, Yasha Katz, sintiéndose utilizado por Geller, acaba confesando cómo le había ayudado a engañar al público y a la prensa. Pero Uri no es tonto. Sabe que ha pasado el tiempo, y que en ciertos lugares perdidos del mundo -España, por ejemplo- mucha gente sigue pensando que es una especie de superhombre del planeta Kriptón.

Bien, sigamos con la palanca ¿Qué explicación tiene? Uri recurre al topicazo *nuevaarense* utilizado por todo charlatán para

dar credibilidad a los más variados disparates. Atención: "Solo usamos el 10% de nuestro cerebro". Es una pena que casi todos utilicemos el 100% de nuestro páncreas; de lo contrario, ¡quién sabe la magnitud de los poderes paranormales *añadidos* que podríamos disfrutar!

Pero, a continuación, Punset reúne todo el escepticismo del que es capaz. A Geller le han estudiado importantes científicos, pero ¿han llegado a alguna conclusión? "¿Sabemos algo más que hace veinte años?", le espetta a Geller. Sí, señor Punset, sabemos algo más que hace veinte años. Sabemos cómo dobla Geller todo tipo de útiles de cocina, y no precisamente con la mente. Sabemos cómo sus compinches le transmitían las respuestas mediante códigos visuales cuando se trataba de mostrar su *percepción extrasensorial* o cómo mandaba a su *manager* que lanzara objetos al aire para que pareciese que se materializaban junto a Uri... Pero Uri, blandiendo un ejemplar de la prestigiosa revista científica *Nature*, en el que dedican 17 páginas a sus poderes², afirma que puede encontrar oro y petróleo, y, por supuesto, que no falte, curar a la gente. Y Punset parece encantado de tratar con semejante fenómeno.

A continuación viene el truco del dibujito. Punset garantiza que Uri no ha podido ver lo que hay en el papel que lleva en el bolsillo, porque "lo he hecho antes de llegar a su casa". Geller, como siempre en estos casos, se pone humilde. Va a intentar *visualizarlo*, pero muchas veces falla. Agarra rotulador y papel y se pone a la tarea. "Mira, Eduardo, me está saliendo un dibujo y estoy preocupado, porque es demasiado sencillo. Normalmente la gente dibuja una flor, un árbol, una casa o un barco, pero esto no es realmente un dibujo, sino una figura geométrica". Casi exactamente las mismas palabras que pronunció en *Crónicas Marcianas*, programa en el que *adivinó* una simple línea en zigzag. En *Caiga Quien Caiga*, tampoco estuvieron muy *pictóricos*. Curiosamente, las tres veces que hemos visto a Geller hacer el truco del dibujito en su última visita a España, se ha enfrentado a

sencillas formas geométricas. Parece que en este país no somos muy dados a los arbolitos y las casitas, o bien que Geller hizo algunas recomendaciones.

Efectivamente, Uri consigue adivinar el dibujo de Punset: un triángulo equilátero. ¿Cómo lo hace? ¿Compinchas ojeadores? ¿Algún sistema de calco (Uri insiste en el idéntico tamaño de ambas figuras)? ¿En qué condiciones hizo el dibujo Punset? ¿Sobre qué papel? ¿Junto a quiénes? “No sé cómo lo hago”, asegura Geller inocentemente. No va de ilusionista, sino de *Homo paranormalis*, el siguiente eslabón en la *cadena evolutiva*, un eslabón agraciado por Dios, para más inri.

Pero ¿y si hubiera fallado? Podría deberse, explica Geller, a tener enfrente a una persona no predispuesta. “Contigo, vi que no tenías prejuicios –le dice a Punset–, que eras una persona abierta, simpática”. “Gracias –dice Punset–, acepto que no tengo un sentimiento negativo ante estos fenómenos”. ¡No hace falta que lo jure, señor Punset!

ERNESTO J. CARMENA

¹ Randi, James: *The magic of Uri Geller*. Ballantine Books. Nueva York 1975.

² El editorial de ese número de *Nature* (Octubre de 1974) explica que la intención de publicar el informe del SRI sobre la percepción extrasensorial es simplemente la de mostrar un ejemplo del modo de experimentación en el campo de la parapsicología. Según los árbitros, el artículo tiene un diseño y presentación muy débiles, siendo desconcertantemente vagos los detalles aportados acerca de cómo fueron realizados los experimentos.

Sobre “Ufólogos con sotana”

A primera vista, podría pensarse que los sacerdotes, dado su amplio conocimiento de todo lo relativo a los asuntos celestiales, deberían ser considerados auténticos *testigos de élite*, equiparables a pilotos y otros profesio-

nales del aire. El artículo “Ufólogos con sotana”, de Iker Jiménez, publicado en *Enigmas*¹, nos brinda la oportunidad de comprobarlo.

Comienza refiriéndose al dominico Antonio Felices, con una larga trayectoria de investigación sobre el tema de los ovnis. El incidente “sobre el que erigió una fe y un anhelo que aún continúan vivos” –al decir de Jiménez– tuvo lugar en la tarde del 16 de septiembre de 1965, teniendo numerosos testigos en Palencia y Valladolid. Aquella gigantesca nave triangular “fue como una gran confirmación de las muchas sospechas que tenía desde hacía más de veinte años”, comenta hoy el dominico.

El siguiente en comparecer es el párroco Enrique López Guerrero que, treinta años atrás, con la vista puesta en el *asunto Um-mo*, ya proclamó que los extraterrestres estaban entre nosotros. Posteriormente, escribiría el libro *Mirando a la lejanía del Universo*. Al ser preguntado sobre los cimientos de su fe en los extraterrestres responde: “Es que yo mismo los he visto. Nadie tiene que venir a decirme lo que hay y lo que no. Llevo treinta años interesado en este asunto y la confirmación vino aquel 15 de agosto de 1989...”². López se refiere a la observación en pleno día, desde Viso del Alcor, de una esfera metálica perfecta, de la que salió despedido otro *aparato*, avistamiento que fue corroborado por otros testigos.

Y cierra el tríptico de *ufólogos con sotana* el jesuita Pedro Pablo Requejo, que asegura haber estado en contacto con extraterrestres de Ganímedes. Aunque comenzó a interesarse por los ovnis desde principios de los años 60, sus dudas quedaron disipadas tras su primera observación: un avistamiento multitudinario que tuvo lugar el 7 de mayo de 1970. Según el jesuita, “un objeto alargado y resplandeciente” se mantuvo durante bastante tiempo sobre la ría de Vigo, suspendido a gran altura.

Si tenemos en cuenta que los tres incidentes³ a los que nos hemos referido se debieron casi con total seguridad a la presencia de globos bañados por los rayos solares, una primera conclusión

parece clara. Es urgente que se impartan clases de aerostática en los seminarios. En cualquier caso, es sorprendente lo que llegan a dar de sí los globos, cuando llueve sobre mojado...

MANUEL BORRAZ

¹ Jiménez, Iker: “Ufólogos con sotana”. *Enigmas* (Madrid), Año IV - Nº 8 (Agosto 1998), 66-73.

² A juzgar por los ejemplos, en el caso de los religiosos metidos a ufólogos parece que esta segunda vocación no sigue la secuencia desinterés inicial por el tema/experiencia inusitada/conversión al credo ufológico, como quizá pudiera pensarse, sino más bien la de interés previo por el tema/experiencia inusitada/consagración de la fe ufológica.

³ Sobre el primer caso, puede consultarse, por ejemplo, *El gran enigma de los platillos volantes*, de Antonio Ribera (Plaza & Janés, 1974); sobre el segundo, que en realidad tuvo lugar el 10 de agosto, ver el artículo “El ovni de la ilusión”, por José Ruesga, en *Cuadernos de Ufología*, Nº 8- 2ª Época (Mayo 1990); acerca del tercero, hay información en *Terror en la Luna*, de J.J. Benítez (Planeta, 1982).

‘Perdigones’ contra el cáncer

Al parecer, ciertas desavenencias conyugales entre dos de sus miembros, aireadas en público y con televisión incluida, han llevado al grupo de *contactados Aztlán* a una cierta crisis que ha desembocado en los juzgados. A la vista de la forma tan contundente y apasionada con que el equipo de la revista *Más Allá* se ha lanzado a denostar a los que, al parecer, han acusado al grupo Aztlán de ser una secta o algo similar, así, a vuelapluma, me surge una pregunta: ¿estamos ante una toma de postura de Campoy y sus colaboradores, de corte quijotesco, de defensa, a la manera de un campeón medieval, de damiselas en peligro, de la imagen pública de unas personas a las que, a lo sumo, se puede tachar de raras por aquello de codearse con extraterrestres